

**El solar de los mangos****Orlando Cajamarca Castro**

*A los chicos y chicas del grupo teatral de base Nencatacoa del municipio de Ginebra-Valle del Cauca – pertenecientes a la red popular del Teatro Esquina Latina – y a su animador teatral Andrés Felipe Holguín, por ser mi fuente de inspiración*

(ESPACO DIVIDIDO EN TRES PLANOS CONTIGUOS: EN EL PLANO CENTRAL, LA MADRE; EN EL LATERAL IZQUIERDO, ANA; EN EL LATERAL DERECHO, ROSARIO.)

**PLANO 1****MADRE:**

(RECORRE EL ESCENARIO CON UN COSTAL SOBRE SU ESPALDA, LLENO DE CRUCES. PLANTA LA PRIMERA CRUZ.)

Tengo frío... (SILENCIO.)

Hola, Papá, aquí estoy. (PAUSA.)

Vine para quedarme. (PAUSA.)

Sí, ya sé que no le gusta hablar y mucho menos para recordar; pero a mí sí me gusta hablar y recordar, sólo de esa manera me desentierro y logro dormir tranquila.

(INTERPELA.) ¿Usted sabe qué es una noche tranquila? (PAUSA.)

Aún sangras... (SILENCIO.)

Fueron muy profundas las heridas. (PAUSA.)

y más de cien.

(LACÓNICA.) No, no digas nada... tus amigotes hicieron muy bien la tarea, como en los viejos tiempos: lo picaron en pedazos y los regaron por todo el pueblo. (PAUSA.)

¿Ahora sí sonrío?

(PARA SÍ .) Siempre disfrutando el fruto seco de la venganza.

(INTERPELA.) No, eso es lo que usted cree, pero la verdad la sabe todo el pueblo.

(INCREPA.) ¿Qué esperaba?... ¿Que Toñito le agradeciera el noble gesto de violar a su hermana? ...usted sabía que él era el único hijo y el único sustento de la viuda Encarnación... ¡qué vergüenza! Ni la policía, ni el cura, ni el juez, movieron un dedo para salvarlo...

(CONCILIA.) En eso sí estamos de acuerdo.

(PARA SÍ .) Cada cual se merece la muerte que cocina.

(INTERPELA.) ¿Pensabas morir distinto?

(AL PÚBLICO.) No, no piensen que soy una mal nacida, porque estoy segura de que a muchos de ustedes les ha pasado eso de tener una doble pena: por un lado, la de perder al padre que al final de cuentas ayudó a dar vida, y por el otro, pues el sentimiento de culpa que produce el hecho de sentir cierto fresquito por su muerte. Aunque sé que Dios no perdona estos sentimientos encontrados, así el padre de una haya sido cruel y miserable.

(INTERPELA.) Ya no reniegue más que nadie lo escucha...

(AL PÚBLICO.) A mi Papá lo velamos en la casa, mi madre le organizó el funeral, le pagó tres misas y le rezó nueve rosarios; al mes se quitó el luto: nunca la vi derramando una lágrima y nunca la oí pronunciando palabra alguna sobre el tema. (SILENCIO.)

Amo esta tierra que me vio nacer, me vio crecer y me vio morir. Ella borró mis huellas digitales mientras mis manos y mis pies la surcaron y la araron al mismo tiempo que las mañanas abrían el día y el sol saludaba los frutos, y el café caliente despertaba mis pupilas, y en el campo abierto los potros salvajes reventaban las riendas, y los terneros bramaban en el hato como protesta ante el escamoteo continuado en el ordeño... (PAUSA.)

Soy hija de esta tierra y a esta tierra volví, porque a ella, y sólo a ella, pertenecen mis aperos. (PAUSA.)

Nací un día cualquiera de abril, un incierto día de abril. Mi madre esperaba que en su quinto embarazo, Dios la gratificara con un varón y tan pronto doña Lastenia le anunció que yo había nacido, salió corriendo por las calles del pueblo como una loca, aún con la placenta descolgándose entre sus piernas, mientras una jauría hambrienta la seguía feroz; sólo el cura pudo detenerla en su carrera loca, poniéndose frente a ella con el crucifijo en alto... (SIEMBRA OTRA CRUZ.)

(INTERPELA.) Hola, Mamá. (PAUSA.)

Sí, a quedarme. (PAUSA.)

¿Por qué te pones así, Mamá? (PAUSA.)

Vamos a estar juntas. (PAUSA.)

Sí, para siempre. Esta misma noche tomaremos leche caliente con hierbabuena, contaremos las estrellas sin afanes y dormiremos arropadas bajo la misma manta. (PAUSA.)

Como cuando yo era una niña. (SILENCIO.)

Preferiría no hablar de ellas ahora, Mamá. (PAUSA.)

Sí, sí, están bien. (PAUSA.)

Te repito que están bien. (PAUSA.)

¡Ay, Mamá!, ellas no son unas niñas, ahora son unas señoritas. (PAUSA.)

Sí, muy parecidas en lo físico con mi Julio. (PAUSA.)

No empieces de nuevo Mamá, que Julio y yo nos casamos por la iglesia y hasta el mismo obispo lo aprobó. (PAUSA.)

Bonitas sí, pero flojas, atenuadas y envidadas a la tele. (PAUSA.)

Pegadas como moscas a ese aparato todo el santo día. No lavaban ni un plato. (PAUSA.)

Hace más de dos abriles que no tengo noticias de ellas. (PAUSA.)

Se las tragó la ciudad. (PAUSA.)

La Rosario no se va a dejar morir de hambre. Me preocupa Ana, es débil de carácter y embelequera, un viento fuerte se la lleva para cualquier lado; pero no te preocupes, Mamá, ellas están bien, y las malas noticias siempre llegan rápido.

(AL PÚBLICO.) Mi madre me heredó este solar, pues el resto de la finca lo heredaron mis hermanas.

(INTERPELA.) ¡Rita, no, no, por favor, no lo hagas, la tierra siempre será tierra y los hombres son pasajeros como el tiempo! (SILENCIO.)

(AL PÚBLICO.) Todo fue en vano, la cambió por un camión viejo, que terminó en un abismo cerca del pueblo, una noche durante la celebración de las fiestas patronales: se quedó sin camión, sin tierra y sin marido. (PAUSA.)

Dolores y Esperanza, mis otras dos hermanas, cambiaron sus parcelas por los vales que firmaron sus esposos en la cantina durante sus permanentes borracheras.

(INTERPELA.) Si papá nos hubiera dado buen ejemplo, quizás mis hermanas no se habrían equivocado tanto.

(REPLICA.) Pero si es la verdad, Mamá, y tú lo sabes, ahora nada ganas con ocultarlo.

(AL PÚBLICO.) Nunca son tardías las palabras cuando con ellas rescatamos la dignidad y mitigamos el dolor del abuso y la injusticia.

(INTERPELA.) El cementerio estuvo mucho tiempo abierto por su culpa, papá; y ahora se ha cerrado con su entrada. Con su muerte todo el mundo se siente vengado.

(CONCILIA.) Perdóname, Mamá, yo te prometí que nunca reprocharía a mi padre, pero esa fue una promesa de vivos: ahora todo ha cambiado.

(AL PÚBLICO.) Yo también pensé vender e irme, pero gracias a mi Dios y a mi primo Julio, no lo hice, él siempre repetía: “en la tierra nada brilla tanto como el solar de los mangos.” Y tenía razón, pues un solar con samanes, cedros, laureles, caracolíes, cominos, chiminangos, tachuelos, robles, álamos, araucarias, cauchos, cedros, ceibas, eucaliptos, guayabos, nogales... donde cultivaba soya, guineo, cebolla, maíz, frijol, millo, arroz, algodón, ulluco, café, yuca y cacao; con frutos de mil sabores: tomate de árbol, anón, mora, maracuyá, uva, guayaba, piñuela, zapote, guamas, papaya, icaco, pitahaya, madroño, níspero, guanábana, naranja, chirimoya, piña, granada, limón, lulo, mamoncillo, granadilla... ¡ah! y cuatro palos de mango, uno en cada extremo del solar, donde cantaban y volaban turpiales, pechiamarillos, azulejos, cardenales, mirlas, sinsontes, coclís, toches, torcazas, carpinteros, tucanes, jilgueros, canarios, gorriones y colibríes; además del sonido de los triples, guitarras y bandolas que amenizaban las fiestas patronales... eso no se encuentra en ninguna otra parte. (SIEMBRA OTRA CRUZ.)

(INTERPELA.) Hola, Alicia, mi hermanita del alma, soy yo, ¿no me reconoces?  
(PAUSA.)

Si estoy vieja, es que al tiempo le gusta dibujarse en la piel. (PAUSA.)

He venido a cuidarte y no te voy a dejar sola nunca más. (PAUSA.)

Desde aquí tú y yo vamos a oír los pájaros y nos vamos a embadurnar la cara y la ropa blanca con frutos maduros hasta confundir a las aves, y hacer que lleguen a picotearnos como a un espécimen silvestre recién caído del árbol... Juntas vamos a esperar a mi Rosario y a mi Ana. (PAUSA.)

Sí, ya lo sé, aún son jóvenes... seguramente van a tardar un poco.  
(SILENCIO.)

Alicia, en este lugar el tiempo y la espera son la misma cosa.

(AL PÚBLICO.) Con Alicia, mi hermanita menor, fue con la única que pude establecer una relación de cuidado y afecto, murió muy niña, vive aquí desde bebita.

(INTERPELA.) Por un problema del corazón, papá: el que no lo dejaba dormir a usted, y por el que mi Mamá debió buscar refugio durante casi dos meses en la casa de los agregados, ¿no se acuerda? que con Alicia murió su ilusión de tener en casa un hijo varón.

(AL PÚBLICO.) Tampoco yo gocé de buena salud, al contrario de mis hermanas, fui la única que no fue amamantada, pues mi madre estuvo aislada y fuera de razón durante mis primeros tres meses de vida y cuando regresó a la casa no le bajaba ni una gota de leche. (SILENCIO.)

(INTERPELA.) A la escuela sólo fue Berenice, a quien usted se empeñó en educar como a un macho.

(PARODIA.) *“El estudio no es pa’ las hembras, es sólo pa’ los machos y sólo mientras aprenden a leer y a hacer las cuatro operaciones; luego a trabajar: como yo, que nunca fui a la escuela y ya ven, en esta casa no falta nada...”*

(AL PÚBLICO.) Y era cierto, pues en la casa nunca faltó la comida.

(INTERPELA.) Lo que brilló fue la ausencia de su amor, papá... (PAUSA.)

¿Sabes una cosa?, sé leer y escribir. (PAUSA.)

Mamá me enseñó a escondidas, mientras aprendía los destinos de la casa.

(AL PÚBLICO.) Siempre preferí estar en el campo, me sentía más libre, alejada de mis hermanas y de los maltratos de mi padre. Ella me protegía como una gallina clueca de los ultrajes de mis hermanas que me quitaban la comida y me excluían de sus juegos, yo entonces me divertía con los perros y con Tomás, mi gato: hasta que lo encontraron muerto en el zarzo de la casa. Lloré mucho su muerte; años más tarde supe que mi hermana Berenice le había aventado agua caliente; sólo por verme llorar. (SIEMBRA OTRA CRUZ.)

(INTERPELA.) Hola, Julio. (PAUSA.)

¿Le extraña mucho verme? (PAUSA.)

No me diga que no me esperaba, porque no se lo voy a creer. (PAUSA.)

Mire, le he traído arepas de choclo, las que tanto le gustaban. (PAUSA.)

Lo siento, no creí que me fuera a demorar tanto, pero es que no era justo dejar esas muchachas así, solas. (PAUSA.)

Sí, ya están crecidas y haciendo sus vidas. (PAUSA.)

No, no terminaron el bachillerato. (PAUSA.)

Se las tragó la ciudad y la ilusión de ser famosas. (PAUSA.)

Ahora viven en el exterior.

(DUDA.) Ana en España y Rosario en Nueva York. (PAUSA.)

Tienen sus buenos empleos y ganan su buena plata. (PAUSA.)

No seas mal pensado, en el pueblo no hay familia que no tenga un hijo por allá, eso se puso de moda. (PAUSA.)

¿Le gustaron? están lechositas ¿cierto?, como le gustaban, con maíz tierno, medio viche, es que apenas salía la mazorca en la mata, a usted se le hacía agua la boca. (SILENCIO.)

¡Ay, Julio!, la vida es muy dura y de la peor materia estamos hechos.

(AL PÚBLICO.) Mi primo Julio llegó a la casa una noche lluviosa de abril, mi mamá le abrió la puerta y tardó un momento en reconocerlo: era el hijo menor de mi tía Sara y venía del norte del Valle.

(INTERPELA.) Yo al principio lo traté a usted con desconfianza, m'hijo. (PAUSA.)

Los hombres siempre vienen por lo suyo, hacen sus cochinizas y se van, decía mi hermana Rita.

(AL PÚBLICO.) Julio era muy callado y cuando hablaba con una, siempre miraba al piso o hacia los rincones, mientras se rascaba la nuca.

(INTERPELA.) Usted siempre fue acomedido y atento, esos fueron los detalles que me enamoraron... y otras cosas, claro. (PAUSA.)

¡Ay, mi Julio!, no me haga poner colorada.

(AL PÚBLICO.) Él nos acompañó y nos ayudó en las labores del campo, luego de la muerte de mi padre y estuvo junto a mí, durante la penosa enfermedad de mamá.

(INTERPELA.) Mamá se encariñó mucho de usted m'hijo, y yo también, y es que de tanto verlo, pues comencé a mirarlo más que como a un primo, como a un hombre, y a usted le pasó lo mismo, ¿cierto?

(PARODIA.) *“Mal de vereda, es que de tanto verla pues uno se va entusiasmando.”* (PAUSA.)

Yo nunca entendí su comentario y no supe si era un piropo o que yo era su “peor es nada.” (PAUSA.)

Cómo no, sí, ese era el comentario del pueblo y usted nunca se tomó el trabajo de decir lo contrario. (PAUSA.)

Dejémoslo de ese tamaño. Lo único cierto es que a los dos se nos comenzó a calentar la sangre.

(AL PÚBLICO.) Al comienzo cuando el diablo me asaltaba me echaba la bendición y salía corriendo, luego sólo me echaba una bendición con la mano derecha y con la otra me dejaba tentar del diablo, aunque nos daba miedo, por temor a recibir castigo divino y que los hijos nos salieran con cola. Pero como la tentación es más fuerte que el temor, con miedo y todo tuvimos dos lindas hijas mellizas, que por fortuna y gracias a Dios, no nacieron con cola. (SILENCIO.)

La felicidad no dura, a mi Julio lo mataron antes del nacimiento de las niñas, dicen que fue gente del norte del Valle, dizque por viejas deudas que nunca me interesé por averiguar, pues en esta tierra quedar viuda es ya un privilegio. Luego tuve muchos pretendientes pero yo decidí quedarme sola con mis hijas, pa' no ponerles papá prestado y que me acabaran con lo poco que tenía... (SE ESUCHAN TRUENOS, EL CIELO RELAMPAGUEA. AL PÚBLICO. CON LOS BRAZOS LEVANTADOS Y CON UNA CRUZ EN CADA MANO.)

Tengo dos hijas que no quisieron vivir en el campo, Ana quiso ser modelo y se mantenía todo el día en vestido de baño buscando el sol con sus gafas oscuras. Con esta obsesión desramó todos mis tachuelos, robles, álamos, araucarias, cauchos, cedros, ceibas, eucaliptos, guayabos, nogales que aún quedaban en mi solar; y la otra, quería ser cantante, y con sus alaridos espantaba los turpiales, pechiamarillos, azulejos, cardenales, mirlas, sinsontes, coclís, toches, torcazas, carpinteros, tucanes, jilgueros, canarios, gorriones y colibríes que rondaban mi solar. Ya no comían ninguno de los productos de mi huerta que se podrían en la mesa; pues ellas sólo consumían productos que compraban por telemercadeo y que les llegaban en frascos y latas hasta la puerta de la casa, dizque para no engordarse... ¿Será que no las guié por el buen camino? ¿O... que fui demasiado tolerante y permisiva? ¿O... que debí casarme con otro para que en la casa imperara el orden y la disciplina? (PAUSA.)

¿Ustedes que hubieran hecho en mi caso? (OSCURO.)

## **PLANO 2.**

### **ROSARIO:**

#### **DALLAS, TEXAS.**

(EL RELOJ EMPOTRADO EN LA PARED, MARCA LA UNA DE LA MADRUGADA. LA LUZ DE UN REFLECTOR DE CÁRCEL ENTRA Y SALE RECORRIENDO TODO EL ESCENARIO DETENIÉNDOSE SOLAMENTE EN LA MUJER QUE CON GRILLOS Y CADENAS ESTÁ SENTADA. EN EL BRAZO DE LA SILLA, UNA CAJETILLA DE CIGARRILLOS Y UN ENCENDEDOR. SE ESCUCHA VOZ EN OFF, ININTELIGIBLE.)

(REPLICA.) Ya les dije que no tengo hambre. (PAUSA.)

Que no quiero comer nada. (PAUSA.)

Déjenme sola. (CESA LA VOZ.)

(INTERPELA.) Como ves hermanita, he perdido la batalla, el tiempo está contra mí. (PAUSA.)

Vos sabés que yo siempre he sido luchadora, nací con los puños cerrados y luchando por salir. (SILENCIO.)

Ay, cómo nos peleamos por salir. (PAUSA.)

Pues porque mamá era estrecha de caderas y no dilataba lo suficiente para darnos a luz... creo que nunca fuimos tan felices ni tan unidas como cuando compartimos esos cortos nueve meses. (PAUSA.)

¿Te acordás del médico gritón? (PAUSA.)

¿Y de la enfermera? (PAUSA.)

La negra culona, que gritaba como loca sentada encima de la barriga de mamá: “¡puje, puje, no sea floja, haga de cuenta que se lo están haciendo!”; casi nos aplasta. (PAUSA.)

Para mí el mundo siempre ha estado al revés. Yo fui la primera que salió disparada y quedé suspendida a pocos centímetros del piso y sostenida por el cordón umbilical que se deslizaba entre los dedos de la negra... Cuando miré hacia arriba pude verte, con los ojos brotados entre la “cuca” de la vieja; no saliste porque venías con el cordón enredado al cuello y movías tus piecitos como bailarina de ballet. Creo que desde esa edad se te notaba la vena artística, hermanita. Casi me vuelvo sorda con los gritos de mamá; creo que de ahí viene mi desafinación, y tras de desafinada, salada, pues me cayó encima todo el sudor de la negra que sudaba más que burra vieja.

(AL PÚBLICO.) Un río de sangre corría denso y lento y escapaba por debajo del quicio de la puerta: al otro lado los vecinos rezaban padrenuestros y avemarías. (SE ESCUCHA NUEVAMENTE VOZ EN OFF ININTELIGIBLE.)

**ROSARIO:**

(REPLICA.) Sí, esa es mi última voluntad, no quiero nada, nada; ¿están sordos o qué?, ¡nada! (SILENCIO.)

(PARA SÍ .) ¡Comer para qué!, ¿para alimentar a los gusanos? (SILENCIO.)

Como si en estos momentos a una le diera hambre. (PAUSA.)

(PARA SÍ .) ¡Malditos perros!

(REPLICA.) Déjenme sola, eso es lo único que quiero. (CESA LA VOZ.)

(INTERPELA.) ¿En qué íbamos?... Ah, en que todos se olvidaron de mí, tratando de desenredarte el cordón y tuve que pegar un grito para que se volvieran a acordar que yo también acababa de nacer. (PAUSA.)

Te volví a ver como al mes, cuando te sacaron de la incubadora: qué abundancia aquella, un mes de teta pa' mí solita; por eso me costaba tanto trabajo compartir contigo, hermanita, allá, en el solar de los mangos, arrulladas por los cantos y silbidos de los turpiales, pechiamarillos, azulejos, cardenales, mirlas, sinsontes, coclís, toches, torcazas, carpinteros, tucanes, jilgueros, canarios, gorriones y colibríes. (SUENA UNA SIRENA. LA LUZ SE VA. SÓLO QUEDA UN FOCO SOBRE EL RELOJ. OSCURO.)

**PLANO 3****ANA:****TOKIO, JAPÓN.**

(CUARTO ADORNADO CON BOMBAS Y FESTONES, PREPARA EL RITUAL DE SU CUMPLEAÑOS: UNA TORTA, DOS COPAS, UNA BOTELLA Y UNA CÁMARA DE VIDEO QUE ALISTA CON SU CONTROL REMOTO. TOMA UNA COPA, PULSA "ON," CIERRA EL PLANO CON EL "ZOOM" Y SE ENFOCA LA CARA.)

(INTERPELA.) Hola, hermanita, esta es mi nueva casa, la compré con mis ahorros. (PAUSA.)

No, no debo nada, la compré al contado; aquí en Japón las casas son muy pequeñas, pero se cuenta con gran tecnología: este cuchillo, por ejemplo,

(PULSA BOTONES DEL CONTROL REMOTO. ENFOCA EL CUCHILLO.) sirve no sólo como cuchillo sino que también te sirve para abrir la puerta, para tu aseo personal, cortar o limpiar tus uñas, o para el aseo de tus dientes, para sacarte la cera de los oídos, para cortarte el cabello, y para muchas labores domésticas; y lo más importante, para protegerte de los clientes (TITUBEA), los de la oficina donde trabajo, ellos a veces se pasan de la raya. (PAUSA.)

Sí, sí, hermanita, de la raya, quiero decir cuando se ponen pesados: como decía mi mamá. Aquí los japoneses se enloquecen con las latinas y hay que tenerlos a raya. (ABRE NUEVAMENTE EL PLANO DE LA CÁMARA) A ver, cantemos: “Cumpleaños feliz, me deseo a mí, cumpleaños Anita, cumpleaños feliz.” (TOCAN A LA PUERTA. ELLA DESHACE EL JUEGO, APAGA LA CÁMARA Y SE PREPARA PARA SALIR. OSCURO.)

**MADRE:**

(INTERPELA.) El dinero no lo es todo, hijas mías, hay que cultivarse, estudiar... Yo no tengo dinero para cumplirles sus sueños, sólo tengo un solar a la orilla del río y mis manos para trabajar. (PAUSA.)

No me pidan eso por favor, este solar es lo único que nos queda. (SILENCIO.)

Tuve que arrendar la tierra.

(INTERPELA.) No tenía otra opción, Julio.

(INTERPELA.) ¡Vender! eso nunca, papá.

(INTERPELA.) Sólo vendí un pedazo mamá, Rosario y Ana me demandaban cada día más dinero, y yo no alcanzaba para tanto.

(AL PÚBLICO.) Tuve que decirle adiós a los yarumos, mantecos, arrayanes, samanes, guayacanes, ceibas y araucarias, y no volví a cultivar guineo, cebolla, maíz, fríjol o arroz; ni frutos de mil sabores; ni volví a oír cantar ni a ver volar los pájaros; callaron mis compadres sus tiples, guitarras y bandolas: ya no había fiestas patronales para amenizar.

**ROSARIO:****DALLAS, TEXAS.**

(EL RELOJ MARCA LAS DOS DE LA MADRUGADA. INTERPELA.)

Ahora vivo aquí, hermanita, en esta celda de tres metros por tres metros y cinco centímetros para ser más exacta, contando el espesor de esta puerta de hierro que me separa del pasillo central que conduce a las duchas. Estoy perdida, me tragué cien dedos de látex en Cali y me los hicieron aventar dos días después en Dallas. Hasta aquí llegó mi sueño. (PAUSA.)

Es muy duro vivir en esta celda estrecha y en un país lejano. (PAUSA.)

Algunos guardias, no todos, a punta de señas me hago entender. (PAUSA.)

Sólo fumo cigarrillos, no te preocupes. (PAUSA.)

En la cárcel aprendes que el cigarrillo no produce cáncer sino envidia. (PAUSA.)

Cinco colombianas más, todas llegamos a este país como “mulas,” pero tranquila que a pata y puños nos hacemos respetar. (PAUSA.)

Las mexicanas son las más duras y tienen una mafia montada. Primero te regalan cigarros, luego te dan marihuana y después crack; ahí sí, ya estás perdida. (PAUSA.)

Pero tiene sus ventajas. A las colombianas nos respetan, les hacemos creer que cagamos droga y que somos del cartel de Pablo Escobar, de los hermanos Rodríguez o de los del norte del Valle. (PAUSA.)

No te preocupes hermanita, que gracias a una gringa sicóloga que vivió muchos años en Colombia, trabajando con los indios de la Sierra Nevada, recibo cigarros y algunos dólares de una ONG de derechos humanos. (SE ESCUCHA DE NUEVO VOZ EN OFF ININTELIGIBLE.)

**ROSARIO:**

(REPLICA DESAFIANTE.) No, no quiero nada, nada, es que no entienden. (PAUSA.)

No creo en Dios. (PAUSA.)

No tengo patria, ni amigos ni nada. (PAUSA.)

Les regalo el tiempo que me queda. Estoy lista, ya pueden venir por mí si quieren. (CESA LA VOZ. PARA SÍ.)

¡Gringos hijueputas! (SILENCIO.)

(AL PÚBLICO.) ¡Ay, hermanita! Ya todo me da lo mismo. (SILENCIO.)

Cómo extraño nuestro solar de los mangos para correr descalza entre los árboles, escuchando los cantos y silbidos de los turpiales, pechiamarillos, azulejos, cardenales, mirlas, sinsontes, coclís, toches, torcazas, carpinteros, tucanes, jilgueros, canarios, gorriones y colibríes. Y reírnos y jugar juntas, hermanita. Ay, hermanita. (SUENA UNA SIRENA. LA LUZ SE VA. SOLO UN FOCO ILUMINA EL RELOJ. OSCURO.)

**TOKIO, JAPÓN.**

(TOCAN A LA PUERTA. ANA CONTINÚA VISITÉNDOSE. SE ESCUCHA VOZ EN OFF CON ACENTO JAPONÉS.)

**ANA:**

(REPLICA.) Ya voy, me estoy arreglando.

(PARA SÍ.) Maldita sea, con este completo los dos mil. (SE APRESURA A SALIR PERO SE DETIENE Y ENCIENDE DE NUEVO LA VIDEOGRABADORA. INTERPELA.)

Hermanita, estas pueden ser mis últimas palabras. (PAUSA.)

Se acabó la farsa, voy a contarte toda mi verdad. (MUEVE EL CONTROL REMOTO Y PANEA TODA LA HABITACIÓN.) No me gané la lotería como te lo dije en mi último cumpleaños cuando te conté lo de este viaje... Es que todo parecía un sueño de hadas, pero a los pocos días de llegar empecé a comprender cómo era esta película. Me prohibieron salir de aquí; claro que eso a la larga no es ningún problema cuando una no entiende un culo a estos japoneses; ellos no hablan, chillan; ¿te acordás cómo chillaban los ratones en el zarzo, allá, en el solar de lo mangos?, pues así mismo hablan estos güevones; luego me quitaron

el pasaporte y me prohibieron hablar por teléfono o escribir cartas y mucho menos mandar *mails*... Mis primeras pasarelas las hice para viejos verdes que con sus ojos penetrantes, rasgados y afilados como el lomo de una cuchilla de afeitar, cortaban las costuras de mis diminutas prendas. (SILENCIO.)

Recibir en la cama a un hombre desconocido fue tan duro que muchas veces pensé en quitarme la vida, pero cuando ya era uno tras otro durante semanas enteras sin ver el sol, entendí que la única manera de soportarlo era convirtiéndome en dos personas distintas, pero una sola Ana verdadera: una, la que está con Dios y que con su ayuda espera salir algún día de esta dura prueba para volver de nuevo a su país, con su gente, con su familia, junto al hermoso solar de los mangos, bajo la sombra de los yarumos araucarias, ceibas y chiminangos. Y la otra, la que vende su cuerpo como una hamburguesa... sí, porque en eso se le convierte a uno el cuerpo, en una "Mac Donald": comida rápida para los frenéticos y compulsivos japoneses. Por encima el ropaje, la envoltura, la marca, y por dentro la carne molida, empapada de salsa espesa como la sangre cansada. El lunes, carne roja para quienes desean sentir la candela cerquita a su guadaña; el martes, verde para quienes aman la naturaleza y quieren una hamburguesa que se desparrame sobre su estéril parcela desierta de amor; el miércoles, azul, para tener el cielo entre las piernas y jadeantes esperar su redención a bajo costo; y así, hasta el fin de semana en que termino exhausta, mientras los japoneses les cumplen a sus esposas, dan cuerda a sus mascotas, hacen cuentas y se toman fotos. (TOCAN NUEVAMENTE LA PUERTA. SE ESCUCHA VOZ EXTERIOR, JAPONÉS MUY IRRITADO. OSCURO.)

**DALLAS, TEXAS.**

(LAS CINCO DE LA MADRUGADA. SE ESCUCHAN VOCES EN OFF ININTELIGIBLES.)

**ROSARIO:**

(REPLICA.) Déjenme sola, no quiero hablar con nadie. (PAUSA.)

Yo no tengo familia, ¿es que no entienden? (PAUSA.)

Nada, no quiero nada y ese es mi último deseo. (CESAN LAS VOCES.)

(PARA SÍ.) Me quieren quitar hasta los recuerdos que es lo único que me aferra a esta puerca vida. (SILENCIO. INTERPELA.)

Parece que fue ayer cuando te acompañé a participar en el concurso de la televisión y regresamos felices al solar. ¿Te acuerdas? (PAUSA.)

¿Sabes?, a mí al comienzo no me cuadraba mucho la idea de irnos a vivir a la ciudad. Yo me acomodaba más a la vida del campo, pero fuiste tú la que insistió que yo tenía buena voz; voz de tarro, eso es lo que tengo, la artista de la casa siempre fuiste vos y me hiciste comer el cuento sólo pa' que te acompañara y pa' que te ayudara a convencer a mamá. (SILENCIO.)

(AL PÚBLICO.) Ella siempre me consideró la hermana mayor.

(PARA SÍ .) Dizque con unas clases de canto podía concursar en la televisión. Tan pendeja yo, comí cuento. (INTERPELA.)

Siempre te secundé en tus planes, aunque tú nunca a los míos, quizás si yo hubiera ejercido el papel de hermana mayor, hoy no estaría aquí. (SILENCIO.)

Ya es demasiado tarde.

(AL PÚBLICO.) A los pocos meses ya estábamos de nuevo instaladas en la ciudad, la poca plata que nos enviaba mamá tan sólo alcanzaba para pagar el curso de modelaje de Ana, yo tuve que rebuscarme para mis clases de guitarra y canto en el instituto popular de cultura, donde el profesor a las primeras clases me recomendó que mejor hiciera un curso de contabilidad o de auxiliar de enfermería: la verdad, la guitarra es muy difícil y yo tenía los dedos muy tiesos, además las clases de canto eran un sólo sonsonete de do, re, mi, fa, sol, que me producía sueño. Me retiré al poco tiempo. Entonces me fui pa' Buga. Mi hermanita se quedó en Cali y allá me encontré con Rodolfo.

(INTERPELA.) Ana, ¿te acuerdas de Rodolfo, el hijo del boticario? (PAUSA.)

Pues me lo encontré en Buga, m'hija; al comienzo se portó muy chévere conmigo, ¡ah!, y nunca me preguntó por ti. (PAUSA.)

Sí, sí, fue muy atento y detallista, aunque a los pocos días me echó los perros, yo me resistí, pero como su mamá, ¿te acuerdas de doña Gertrudis?, era tan amiga de mi mamá, pues, le comí cuento. (PAUSA.)

Cuando ya consiguió lo que quería, me propuso un viaje a los Estados Unidos para que acompañara y cuidara a su madre, que por esos días debía viajar también: doña Gertrudis, ya no se acordaba ni como se llamaba.

(AL PÚBLICO.) Yo caí doblada ante las promesas del Rodolfo, me pintó pajaritos de oro y a la voz de pasaporte y visa USA, pues cómo no, cualquiera cae. No sé cómo me presté para tanto. La ambición puede más y la idea de ser amada y rica es una tentación irresistible. (PAUSA.)

Luego vino lo peor. (OSCURO.)

**MADRE:**

(AL PÚBLICO.) El día que trajeron la noticia de que me iban a devolver la tierra, me puse contenta, pero pensé en mis hijas y acepté las nuevas condiciones para contratar. Firmé un nuevo contrato de participación, esto quería decir que me daban bultos de azúcar y no dinero.

(INTERPELA.) No tuve más opción que aceptar, mamá.

(AL PÚBLICO.) El dinero empezó a escasear, después sólo el trueque que si bien no era tan favorable como tener la plata en la mano para comprar, me permitía tener algo de remesa para medio comer. Pero la cosa se puso cada día más difícil y luego agradecía poder cambiar el azúcar por una que otra yuca, un frasco de aceite y unas libras de café; después nadie recibía azúcar, ni regalada, ni siquiera por una cucharada de sal. (PAUSA.)

Semanas enteras sólo comiendo azúcar y más azúcar, hasta que enfermé, tanto que mis brazos y mis piernas hostigados por tanto dulce, fueron abandonando mi maltrecho y desnutrido cuerpo. Y mis ojos día tras día sólo me servían para buscar la escasa luz que me permitía saber si era de día o de noche.

(INTERPELA.) No pude más, Julio, ya no tenía alientos para seguir viviendo.

(AL PÚBLICO.) Hasta que... (OSCURO.)

**TOKIO, JAPÓN.**

(TOCAN NUEVAMENTE A LA PUERTA. SE ESCUCHA VOZ EN OFF, JAPONÉS MÁS IRRITADO.)

**ANA:**

(INTERPELA.) Tengo miedo, hermanita, voy a cumplir con los dos mil clientes y a recobrar mi libertad. ¡Tengo miedo, hermanita! Jenny, la peruana, completó sus clientes, pero se rebotó por unos yenes, parece que la mataron; a veces quiero completar los dos mil polvos y otras veces quisiera detener el tiempo y quedarme aquí debiéndoles toda la vida, porque aunque esto no es vida es preferible vivir aunque sea así; viva, siempre hay una esperanza de que todo puede cambiar, que el viento se ponga a favor de una y te saque de tanta malparidez; en cambio muerta ya no hay opción. (SILENCIO.)

Siempre añoré conocer las estaciones: la primavera, la nieve, pero cuando este frío te congela los huesos y la soledad y la distancia te pesan en el alma y sientes que el tiempo se detiene y cada día se convierte en siglos, es cuando más extrañas a tu patria, tu gente, tus amigos, a tu madre. Le tengo miedo a la muerte, hermanita, hoy completo los dos mil clientes, ojalá que pronto recupere mi libertad para dejar aquí abandonado para siempre este cuerpo gastado y volver con el mío, con el que me pertenece, el que nunca he debido dejar a un lado... ¿por qué nos vinimos del solar? allá seríamos otras, ¿por qué no te plantaste como hermana mayor y me dijiste: no, Ana, no? Quizás me hubiera casado con Rodolfo, el hijo del boticario, y tú serías tía y yo también. Cómo me gustaría escuchar de nuevo los turpiales, los pechiamarillos, los azulejos, los cardenales, las mirlas, los sinsontes, los coclís, los toches, las torcazas, los carpinteros, los tucanes, los jilgueros, los canarios, los gorriones, los colibríes. (TOCAN A LA PUERTA. OSCURO.)

**MADRE:**

(AL PÚBLICO.) Esta mañana luego de un insomnio eterno quise caminar junto a mi Rosario y mi Ana, en el solar, bajo mis samanes, cedros, laureles, caracolés, cominos, chiminangos, tachuelos, robles, álamos, araucarias, cauchos, cedros, ceibas, eucaliptos, guayabos, nogales. Pero ya no tenía brazos ni piernas, ni podía distinguir si era de noche o de día. (SILENCIO.)

Hace unas horas quería que la tierra me tragara y parece que Dios me escuchó, porque inmediatamente empecé a flotar sobre el piso hasta que pude ver el cielo despejado, estaba flotando en el solar desértico. El sol freía mis ojos y la pavesa cubría mi cara y mi tronco, mientras un ejército disciplinado de hormigas me trasladó hasta aquí con lentitud y con certeza, como ya lo habían hecho con mis piernas y mis brazos... Soy feliz, muy feliz, pues el

hecho de ser comida para las hormiguitas me ha hecho sentir útil, hasta el último momento.

(INTERPELA.) Gracias, gracias hormiguitas, gracias por este cortejo fúnebre, gracias a ustedes hoy mis huesos descansan en paz en este solar, junto a mi padres y a mis abuelos.

(PARA SÍ .) Ahora que no existe el tiempo esperaré sin afán. (LEVANTA UNA CRUZ EN CADA MANO Y COMO UNA GUÍA HACE SEÑALES. OSCURO.)

**ROSARIO:**

**DALLAS, TEXAS.**

(SON LAS SIETE DE LA MAÑANA. SE ESCUCHAN SONIDOS DE PUERTAS QUE SE ABREN Y SE CIERRAN. PASOS CADA VEZ MÁS CERCA. VOCES ININTELIGIBLES. REPLICA.)

Yo no lo hice, soy inocente, yo no lo hice... ¡no lo hice!

(AL PÚBLICO.) ¡No puedo más!, ¡no puedo más!, ¡no puedo más!, la imagen de la anciana me persigue, sus convulsiones, su rostro perdido y la carnicería de su hijo y sus secuaces tratando de recuperar hasta la última de las bolsas de adentro de su estómago.

(INTERPELA.) Yo quise impedirlo, hermanita, pero perdí el sentido por las patadas que recibí en el estómago y por la vomitadera tan berraca.

(SILENCIO.) Me abrieron la barriga y me acusaron de asesinato. (PAUSA.) Yo no lo hice, hermanita, y tú tienes que creerme... (SUENA UNA SIRENA. UNA LUZ SOBRE EL RELOJ INCRUSTADO EN LA PARED. SE ESCUCHAN SONIDOS PRÓXIMOS DE PUERTAS QUE SE ABREN Y SE CIERRAN, UN REFLECTOR DE CÁRCEL RECORRE E ILUMINA INTENSAMENTE EL INTERIOR. PASOS CONTIGUOS..)

Sólo me quedan cinco minutos, hermanita, reza por mí. (OSCURO.)

**TOKIO, JAPÓN.**

(TOCAN A LA PUERTA. SE ESCUCHA VOZ EXTERIOR. JAPONÉS CRISPADO BLASFEMA. GOLPEA CON VOLENCIA LA PUERTA.)

**ANA:**

(REPLICA.) Ya estoy lista, un momento, por favor. (MARCA UNA CRUZ SOBRE EL RECUADRO NÚMERO 2000 DE UNA GRAN CUADRÍCULA FIJA LA PARED, SOBRE LA CABECERA DE SU CAMA.) Chao, hermanita.

(A LA CÁMARA.) Nos vemos más tarde. (PULA EL CONTROL REMOTO. SACA EL CASETE, LO EMPACA EN UN SOBRE Y LO METE DEBAJO DEL COLCHÓN. SALE. SE ILUMINAN SIMULTÁNEAMENTE LOS DOS ESPACIOS: DALLAS Y TOKIO. EL JAPONÉS CONTINÚA GOLPEANDO LA PUERTA Y EN DALLAS SE ESCUCHAN PASOS Y PUERTAS QUE SE ABREN Y CIERRAN. VOCES ININTELIGIBLES.)

**ROSARIO:**

No, hermanita, no salgas, diles que estás enferma, que te llegó la regla, di cualquier cosa pero no salgas. (PAUSA.)

Te puede pasar lo mismo que a la peruana, déjame morir a mi primero, al final de cuentas yo nací primero y soy tu hermana mayor.

**ANA:**

No, tú naciste primero; ahora yo debo morir primero, es mi turno.

**ROSARIO:**

(EL REFLECTOR POTENTE LA ILUMINA. SE DISPONE A SILAR.)

Adiós, hermanita, te espero en nuestro solar de los mangos, con sus samanes, cedros, laureles, caracolíes, cominos, chiminangos, tachuelos, robles, álamos, araucarias, cauchos, cedros, ceibas, eucaliptos, guayabos y nogales. (EL RELOJ MARCA LAS OCHO EN PUNTO. OSCURO SOBRE ROSARIO.)

**ANA:**

(SE DISPONE A SALIR. OSCURO PAULATINO HASTA QUE SÓLO SE ESCUCHA SU VOZ.) Chao, hermanita, te espero en el solar de los mangos para que recojamos frutos de mil sabores, tomate de árbol, anón, mora, maracuyá, uva, guayaba, piñuela, zapote, guamas, papaya, icaco, pitahaya, madroño, níspero, guanábana, naranja, chirimoya, piña, granada, limón, lulo, mamoncillo, granadilla. (OSCURO. LUZ SOBRE LA MADRE QUE RECIBE A ROSARIO.)

**MADRE:**

Hola, hija, te estaba esperando. (LE ENTREGA UNA CRUZ.) Allí está tu puesto, al lado de tu padre. (PAUSA.)

No, no, no me digas nada. Ha sido una larga noche, se ve que no has pegado el ojo. Ve y duerme, yo me quedaré aquí dándole tiempo a tu hermana. Espero que no tarde. (OSCURO.)

**FIN**